

# La reelección como vía de apuntalamiento de la integridad electoral en México

Patricio Ballados Villagómez  
Paola Mendoza Mejía

El sistema político mexicano que emergió de la Revolución —y que se consolidó en 1929 con la creación del Partido Nacional Revolucionario— tuvo como uno de sus pilares *ideológicos* la ‘no reelección’. Asentado en un límite temporal necesario del Poder Ejecutivo (que gozaba de un gran margen de acción con decisión en prácticamente todos los ámbitos de la vida pública), la reelección como principio electoral incluyó todos los espacios de la representación popular: desde los municipios y congresos locales hasta el Congreso de la Unión y la Presidencia de la República. Si bien la clase política construyó vasos comunicantes entre estos ámbitos permitiendo que los mismos personajes regresaran una y otra vez a formar parte de un órgano legislativo, las continuas reformas electorales no abrieron la puerta a la elección consecutiva sino hasta 2014.

En el marco interno, a pesar de ser una discusión añeja y el objeto de estudio de muchos actores (académicos, funcionarios y políticos) la forma en que la reelección fue incorporada en el texto constitucional y la ley secundaria —por primera vez de carácter general (nacional)— dejó muchas interrogantes sobre su naturaleza, sus objetivos y, sobre todo, acerca de su operatividad y aplicabilidad.

En el marco internacional, la discusión sobre la relevancia de la democracia y la consecuente la necesidad de que los sistemas electorales se conduzcan con integridad<sup>1</sup> obliga a reflexionar sobre los mecanismos que pueden contribuir a garantizar la equidad y fortalecer la confianza ciudadana en los sistemas democráticos.

En este sentido, la ponencia busca plantear a la reelección como una vía para apuntalar la integridad del sistema electoral en México partiendo de una de las razones esgrimidas para su adopción: ser un auténtico mecanismo de rendición de cuentas que estreche el vínculo entre los ciudadanos y sus representantes.

Paralelamente, la implementación de la reelección será uno de los retos más importantes que enfrentará el sistema electoral mexicano visto desde la gobernanza electoral: el diseño de reglas casi enunciativas, carta blanca de los congresos locales para deliberar, caso por caso, la naturaleza misma de la reelección y sus alcances (arena legislativa), ha exigido de los OPL y exigirá del INE (arena administrativa) la elaboración de criterios que normen la

---

<sup>1</sup> Definida la integridad electoral como las elecciones basadas en los principios democráticos de sufragio universal y equidad política, y llevadas a cabo de manera profesional, imparcial y transparente a lo largo de todo el ciclo electoral, incluyendo la administración electoral y la labor jurisdiccional (*Deepening Democracy: A Strategy for Improving the Integrity of Elections Worldwide*, IDEIA, 2012).

aplicación de la reelección anticipando un sinfín de escenarios hipotéticos posibles. Todo ello para que los tribunales locales, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y la Suprema Corte de Justicia de la Nación (arena jurisdiccional) puedan completar frente a realidades concretas, sentencia tras sentencia, el marco normativo que habrá de regular esta figura novísima en México.

Entre los dilemas en torno a la reelección se encuentran temas directamente relacionados con la equidad y el acceso universal a la participación política —uno de los mayores retos que supone la integridad electoral— como por ejemplo, la forma en que habrá de conciliarse el principio de paridad en las candidaturas con la reelección de órganos integrados de manera no paritaria. Otro dilema frente a la equidad y la transparencia del financiamiento de la política, asuntos medulares de la integridad electoral, recae en la fiscalización de quien busque reelegirse. Éste es el tema más espinoso, pues ni en la reforma constitucional, ni el dictamen, ni en las discusiones del Congreso se abordó cuáles serían (o deberían ser) las reglas para senadores, diputados, presidente municipales, regidores y síndicos que en el ejercicio de sus funciones participen de una campaña para pedir el voto ciudadano: ¿cuáles son los límites al uso de sus prerrogativas (oficina, personal, vehículos) como funcionario y cómo separarlo de su actividad como candidato?

Sean éstos los primeros apuntes para una discusión cada vez más nutrida sobre la reelección en el sistema electoral mexicano actual: plural, competido y complejo.